

Selección de poemas, J. R. Sánchez

Ajedrez

En jaque mate comienza la partida.
Y en todo disminuye por el tablero
su enigma interrogado. Y a su contacto bicolor
no me sustraigo, que su contacto fija la mano
a otro descanso si el adversario no me coincide
y va a otro extremo en el tambor batido
por la seca colmena de mi oído.

Y en vano el eco florece en otro centro,
pues la palabra contraria del ajeno va resultando odiosa
donde habitar los giros del tablón expresivo
que se atrapa y concilia por las esquinas
respiradas del aire sujeto a los cuerpos
y cubierto de palabras hasta el techo
y hambriento casi por el suelo y las hormigas
y las dispersas sombras que se suceden invariables
como objetos cerrados como el cerrado olvido
de cuanto falta para tener el despido que agita.

Por entre horas no rehúso por el juego la sorpresa,
volver a mí que expulso de la partida sin ocasiones
(que no concluye) la solución que se da como triunfo.

Están con otra luz las piezas para un barniz de polvo.
Marcadas sin huellas no responden al desastre asumido.
Y para luego el verde de sus frutos tiernos
con su deleite comedor que posesiona lo agresivo
de los cuerpos en tales ramas y en los intentos perdidos

a cada paso de la jugada entregada y posible,
si yo la arriesgo al dictado que me impulsa
colgado en el revés seguro y su madera.

Descuelga por gotas el alero su denuncia en las mejillas
acariciadas al llover para abrigar rendiciones y desearlas
mintiendo el apetito de mantener lo vivo porque crece.

Que la partida acabe es mi pregunta.
En un peón está y avanza de nacer finales.

Cubierto el lobo

El lobo: cordel veloz que por mi odio pasa,
me admite. Estoy asistido por la baba que gasta.
Me supone el vestigio que lleva soportado.
Colmillada fiel y regustada en fuego tenaz.
Fuego que seduce y recibe los rojizos copos de bronce.

Del lobo, la pelambre miente cañaveral de liebres.

Mastico personajes que me iniciaron y habitan.
Entiendo sólo a este. Su trabazón y el banquete.
Ronquido voraz como un idiota tenido en el sabor
que el gusto concede.

Hablado el sol deshace su éxito. Artesanal voz
y redonda. Obispado que interpretan los vivientes
mientras la punta de pelo gris se repite en formas
de agotarme para sentirse avergonzado. Yo fui
avergonzado. Para imitarme, desnuda lengua del valle,
barriendo este animal en juego que recita la luz
(marino en años) de un puerto que interroga.
Pero al otro estío vacilaba, más allá de la cabeza guardiana,
su peso comprendido. Y el lobo, que no me piensa,
alerta de músculo colmillado. Y en el gruñido,
fuertes las patas tiesas: todos así.

¿Diré que el lobo es un ácido corruptor y combativo?

El miedo con la garganta hundida.

Su harto estómago asimilable.

Letanía del cuerpo que me acompaña en resistencia,
puesto a no morir mientras me alcanza llevar el rastro
con párpados cerrados, la trompa herida.

Las hojas tenaces del lobo son yemas cultivadas
en el bastón tuberoso. Su fiebre asoma confundida
con el hombre de rodillas servidas en caer,
y maniatadas para su aliento que es odio tímido,
no abierto, errante por sudorosos cuartos traseros y golpeados.

De veras el hambre da su acento en el lobo.

Y en la guarida al patio nuestro, de veras basta
despojarse por el otoño y re-crearse, ser rebasado.

En cántico por el sonido oscuro
extrañamente anuda los azules juguetes de la tarde.
Luego sentado se incorpora al perro y lo seduce
con las rojizas gotas de su lengua, por el cuero lamidas,
y más adentro engorda, maduro por el tronco,
quizá perfecto bajo la sombra que entrega.

De vuelta los leones

De vuelta los leones.

Intensos me persiguen.

A mí y a mi familia.

Incluso junto al mar.

Se zambullen feroces

y nadan hasta el fondo

buscando a sus víctimas.

Los hay grandes, huesudos,

y pequeños como gatos.

Se han escapado y corren
detrás de mi familia.
El destrozo está cerca
pero no se produce.

Hay una habitación. Entramos.
Las puertas son un ripio
y los leones atacan.
Mandíbulas y garras contra lo podrido.
Con restos tapamos las heridas.
No es una gran defensa pero aguanta.
¿Qué tiempo tendremos nosotros que aguantar?

El árbol nacional

Marabú, Aroma, Aroma francesa,
Aroma blanca, Espina del diablo, Weyler.
Dichrostachys cinerea, *Dichrostachys glomerata*,
Mimosa glomerata, *Acacia cinerea*.
Familia: leguminosas. Subfamilia: mimosáceas.
Del francés *marabout* y este del árabe dialectal *marbut*.
Arbusto o árbol pequeño oriundo de África
que alcanza alturas de 4 a 5 metros y,
excepcionalmente, en suelos propicios y húmedos,
hasta 10 metros. Sus troncos son tortuosos,
con numerosas ramificaciones gruesas y finas,
muy espinosas, que suelen formar entramados impenetrables.
La corteza es gris, pardo grisácea o blanquecina,
y las espinas solitarias, gruesas y punzantes,
de 1 a 3 centímetros de largo. Florece en los meses
de abril a septiembre. Flores hermafroditas: amarillas.
Flores masculinas: rosadas. Los frutos, lineal coriáceos,

retorcidos e indehiscentes, maduran hasta el invierno en que secan, permaneciendo sin caer por algún tiempo. Semillas obovales comprimidas. Es muy heliófila, y crece desde 0 a 1 500 metros de altitud sobre el nivel del mar. Soporta un amplio rango de precipitaciones pero no tolera terrenos inundados. Fue introducida en Cuba en el siglo XIX y hay distintas versiones de este hecho: por la señora Monserrate Canalejo, como ornamento en su finca La Borla, en las afueras de la ciudad de Camagüey; por José Blain, en Taco-Taco, Pinar del Río, para estudiar las plantas; por el ganado extranjero (Colombia) traído después de la Guerra Grande, que deyectó las semillas luego de haber ingerido los frutos en sus lugares de origen. No prolifera con sombra. Naturalizada en toda Cuba, la extensión excesiva comienza en suelos ligeros, tanto arenosos y ácidos como calizos y ultrabásicos neutrales. Prefiere los terrenos arcillosos y seguir el curso de los ríos. Una vez establecida se expande y resulta difícil de erradicar porque sus largas raíces originan retoños dondequiera que emerjan a la superficie. Destruye la vegetación natural. Su corte o quema aumenta el número de retoños. Se propaga fácil y forma bosques impenetrables. Sus raíces, numerosas y profundas, penetran en el suelo y facilitan que se ventile y divida. Protege grandes áreas contra la erosión. Da refugio a especies de la fauna nativa afectadas por especies depredadoras o por la caza furtiva. Sirve como planta apícola. Es fuente de alimento proteico para el ganado. Su madera es dura, inmune al ataque de hongos e insectos, de textura fina y grano recto, difícil de trabajar. Se utiliza como leña y es muy buena para hacer carbón. Fija nitrógeno al suelo. Llegó a ocupar más de un millón de hectáreas: el 10 % del territorio nacional.

S p o t l i g h t

A veces por la noche recibíamos
noticias de la base:
un chorro de luz blanca
entre las copas de los flamboyanes
un pequeño espectáculo
en la fila del comedor
una distracción en medio de la desgracia.

Tal vez la luz era nuestra
pero al infeliz le divierte
el peligro de las luces ajenas.

Las propias y las ajenas se confundían
y todas nos escrutaban sin compasión.

Entre chorro y chorro de luz blanca
sobrevivimos como una distracción.

Un caballo de Troya en el Caribe

Lucha tu guerra tú mismo:
el aliado de ahora
se volverá enseguida
tu peor enemigo.

(Dice Stephen Crane
que los mambises estaban
agradecidos de los gringos:
gente que monta buenos caballos
y sabe despreciar a los negros).

Los ingenuos mambises no pudieron controlar

la ayuda que recibían,
y los ayudantes se volvieron
más protagonistas que ellos mismos.
Guantánamo era especial por sus condiciones,
pero si no era Guantánamo
se iban a coger cualquier cosa.
Guantánamo es la prenda de nuestro compromiso,
el precio por mantener a los españoles
alejados para siempre.
Fin del turismo azucarero en el Caribe.
Vayan a buscar mulatas en Marruecos.
Dense una vuelta después, cuando tengan
el látigo largo del euro
que nos hace felices.
Sorprendido una vez, sorprendido dos veces.
Los heroicos mambises solo podían luchar
contra un enemigo evidente:
después de todo
no es fácil resistirse a un caballo tan bonito.

La nariz ganchuda del semita

La nariz ganchuda del semita
es la nariz ganchuda del poeta
que con el dinero (escaso)
de los (indecentes) poemas
se compró un reloj Casio F-91W
y un puñal negro sin marca
en las tiendas de Caracas.

Suficiente para ser devuelto a Gitmo
con estatus de “combatiente enemigo”

de cualquier lado de la cerca.

Se sabía culpable del puñal y los poemas.

No sabía que los Casio
distinguían a Al-Qaeda.

Cualquier distorsión de la obediencia
(un puñal, un reloj, un paquete indecente de poemas)

te puede vestir de condenado a muerte.

El puñal en su funda,
el Casio sin pila,
la nariz ganchuda

buscando problemas.

Hunger Strike

Según sus enemigos, los presos musulmanes
se declaran en huelga de hambre
para llamar la atención de la prensa.

Pasar hambre es una condición de la poesía.

El prisionero es un artista de la libertad.

Pasar hambre para obtener la libertad

es una condición de la poesía.

El prisionero es un artista de la libertad

si pasa hambre para obtener la condición de la poesía.

Pasar hambre para obtener la poesía

es una condición de la libertad.

Es una condición de la libertad pasar hambre

por la poesía. La poesía y la libertad
no curan el hambre pero la utilizan.
El prisionero es un artista del hambre

que obtiene la libertad (condicional) de la poesía.
La libertad (condicional) de la poesía
es también un método de guerra asimétrica.

“Estoy muriendo en vida”.
“Me atan a la fuerza”.
“Parece que en Guantánamo

se está volviendo atrás”.
“No volveré a comer
hasta que me devuelvan mi dignidad”.

Si te siguen fracasando los poemas
puedes llevar tu huelga al próximo nivel.
Vivir es fingir que puedes hacerlo, pero sin saberlo.